

Buenos Aires, 21 de diciembre de 1976

Señor
 Cardenal Eduardo Pironio
 Sacra Congregazione per i Religiosi e gli Istituti Secolari
 00193 - ROMA
 Piazza Pío XII, 3
ITALIA

Querido monseñor :

Le agradezco de todo corazón su saludo de Navidad y sobre todo sus oraciones. Todos hemos leído con emoción sus palabras de fe y de esperanza en estos días tan tristes para nosotros, por la angustia de la incertidumbre.

Creo que le expliqué que después de la liberación de los P.P. Iorio y Jálies tenemos la certeza absoluta que Mónica y sus amigos están detenidos — en el caso, que no creo, que no hayan sido muertos — por la Armada. Naturalmente por causa de la táctica clandestina de lucha que el Gobierno ha adoptado, ésta lo niega. Los citados sacerdotes estuvieron sin duda en poder de la Marina y en la Escuela de Mecánica de la Armada. A mi me lo dijo el lo. de julio en una entrevista el almirante Oscar Montes, Jefe de Operaciones Navales, pese a que el Arma lo siguió negando. Cuando se difundió la versión de su asesinato lo declaré en el ministerio del Interior. Además el P. Jálies escuchó una arenga en la cual se mencionaba a la Escuela y ambos recibieron la comunión durante los días en que el P. Bossini, de la parroquia de la Sagrada Eucaristía, se las llevó a la puerta de ese establecimiento.

Pues bien. Al P. Iorio le preguntaron por Mónica y por María Marta Vásquez de Lugones, amiga de mi hija, detenida junto con su esposo César Lugones durante la misma madrugada, además de otro matrimonio joven, también íntimo de ellos, llamado Beatriz Carbonell y Horacio Pérez Weiss (este último hijo de Rubén Pérez Madrid, un antiguo dirigente de la JAC y director de educación física del Ateneo de la Juventud). Las preguntas sólo podían conocerlas personas que había interrogado antes a las dos chicas, pues se referían a consultas de carácter personal y espiritual que ambas le habían hecho en distintas oportunidades al P. Iorio. Mi hija fue apresada el 14 de mayo y los Padres el 23 del mismo mes. A estos últimos les dijeron a los cuatro días que eran inocentes pero a pesar de ello los retuvieron encapuchados, esposados y engrillados durante cinco meses...

Hemos golpeado todas las puertas hasta ahora sin resultado, insinuando que, sin son liberadas (subrepticamente, por cierto) olvidaremos todo, las enviaremos al exterior, callaremos y contribuiremos de esa manera a la pacificación y a la reconciliación del país. No pretendemos que la Marina reconozca lo que no quiere admitir. Pero nada.

Una persona muy vinculada a la Armada me ha dicho hoy que tal vez la única forma de lograr algo sería que usted le escribiera directamente al Almirante Emilio Massera, Comandante en Jefe de la Armada, Edificio Libertad, Comodoro Py y Corbeta Uruguay, 1104 Buenos Aires, en forma particular. Habría que expresarle simplemente su preocupación por la suerte de Mónica y sus amigos arriba indicados y rogarle que, posiblemente él, podría identificar el grupo que pudiera tenerlos y lograr su libertad, con las condiciones ya mencionadas. Es decir, me explican, no habría que plantearle que lo tiene la Armada porque eso le obliga a contestar negativamente, pero en cambio darle la oportunidad de quedar bien con usted (cosa que parece que él quiere), arrogándose el mérito de obtener que los apresadores los larguen. (Sin saber quienes o admitiendo tácitamente que nada tienen que ver con la Marina).

Me permito esta sugerencia atento su generosa indicación de que hace lo que le pido. Pa-

EMILIO FERMIN MIGNONE

rece que la vía del Nuncio no camina mucho, según este informante, en el caso de Massera pero en cambio unas líneas particulares suyas tendrían un efecto importante.

En fin, usted verá.

He leído su "Meditación para tiempos difíciles", que ha reproducido en Buenos Aires el CIAS. Procuramos extraer de sus reflexiones sobre los Textos Sagrados la fuerza y la esperanza para este momento de tribulación.

Gracias por todo.

Un abrazo,

